Figuras y aspectos de la vida mundial

"SIN NOVEDAD EN EL FRENTE", POR ERICH MARIA REMARQUE

La novela de guerra es la fruta de estación de la literatura alemana. No es sólo el libro de Erich Maria Remarque, con sus varias centenas de miles de ejemplares, el que ha llevado a la literatura de Alemania, el tema del frente: ni es sólo el libro de Ernst Glaesser el que ha enfocado últimamente, en esa literatura, el cuadro del retrofrente, el drama de los que sufrieron la guerra en la ciudad y el campo, lejos de las trincheras. La novela de guerra se presenta en Alemania en completo y variado equipo. A cierta distancia de la obra de Zweig han aparecido: "Sin novedad en el frente" de Erich Maria Remarque, "Los que teníamos doce años" ("Jahrgang 1902") de Ernst Glaesser, "Guerra" de Ludwig Renn y "Ghinster" de autor anónimo. Zweig explicaba, en una interview del "Berliner Tageblatt" el retraso con que llegaba su propio libro, con estas palabras: "Los alemanes tienen necesidad de más distancia y objetividad". Otro autor prefiere reconocer en la actual boga de los libros de guerra en Alemania una consecuencia de la estabilización capitalista, mientras un tercero la entiende como el anuncio de una nueva marca romántica y revolucionaria. Lo cierto es que ni Zweig ni Remarque han inaugurado en alemán esta literatura. Hace dos años, en 1927, como lo ha recordado Henri Barbusse, se publicaba el hondo relato del austriaco Andreas Latzko "Los hombres en guerra". Barbusse reivindica justicieramente el valor de este libro, salido a luz en plena tormenta, cuando la crítica tenía que descartarlo de su comentario. Y, —como novela de la guerra en lo que en algunos países se ha llamado "el frente interno",— a esa reivindicación hay que agregar la de "El hombre es bueno" de Leonhardt Franck, otro austriaco. Pero Latzko y Franck, con sus patéticos y magníficos testimonios, desafiaron demasiado pronto los sentimientos de un público, educado en el respeto de los comunicados del cuartel general. A Alemania vencida le era menos fácil que a Alemania victoriosa aceptar una versión verídica de la guerra en las trincheras. Ahora, las cosas han cambiado. Un libro de guerra, bajo el signo de Locarno, en tiempos en que es lícito dar rienda suelta al pacifismo literario, siempre que no entrañe una condenación explícita del orden capitalista, se convierte en un buen filón editorial. La protesta de los "cascos de acero" contra una descripción demasiado realista y osada, no puede sino favorecer el tiraje, excitando la curiosidad del público, como ha ocurrido en el caso de "Sin novedad en el frente". Además, en diez o doce años, las imágenes de la guerra se han sedimentado y clasificado en el espíritu de los novelistas alemanes que se han impuesto el trabajo de revivir, estilizadas, las escenas del frente. Como los cineastas, estos novelistas están en aptitud de recortar una escena, certeramente escogida, de cada aspecto, de cada género de emociones bélicas. A tal punto, lo patético y singular de la escena tiene valor en sí mismo de este libro, que no falta quien desconfíe de la unidad y la individualidad estrictas de la experiencia de que "Sin novedad en el frente" extrae sus elementos. Un combatiente,

Erich Maria Remarque autor de "Sin novedad en el frente"

todo lo que, en su acervo de impresiones, es vago o redundante.

En esta simplificación cinematográfica de los materiales de su relato reside, quizás, una buena parte del secreto de "Sin novedad en el frente". Erich Maria Remarque nos ahorra en su libro las repeticiones. Sus impresiones del frente se encuentran ordenadas, clasificadas, con riguroso sentido de su valor en el relato—iba a decir el film.— Su versión comprende que está escribiendo también sus memorias del frente, nota en el relato de Remarque algunos anacronismos.. Me afirma que un hombre que da algunos pasos convulsos después de que le han rebanado la cabeza es una pura fantasía literaria. El hombre a quien se corta la cabeza cae instantáneamente. El golpe, violento y rápido, lo derriba.

Pero, aun admitiendo la intervención del artificio literario, no se pasa por las páginas del libro de Remarque,

sin el estremecimiento que sentimos sólo al tocar un grado conspícuo de verdad y de belleza. La descripción sobria, precisa, directa, de algunas escenas está admirablemente lograda, como es dable únicamente a un verdadero artista. La escena del cementerio, la de los caballos ametrallados, entre otras, tienen la fuerza de las grandes expresiones trágicas. Remarque ha asido las notas más patéticas de la agonía del combatiente. Desde la existencia reducida a sus más simples términos de animalidad trófica, hasta la nostalgia del campesino a quien la contemplación de unas flores de cerezo, incita locamente a la fuga, a la deserción, esto es a la muerte, todo está escrupulosa y potentemente observado en "Sin novedad en el frente". Y hay en este libro pasajes transidos de piedad, de compasión que nos comunican con lo más acendrado y humano de la emoción del combatiente. Por ejemplo, el ya citado en que los soldados asisten desesperados al sufrimiento, a la agonía de los caballos, bajo el fuego de las granadas, y que uno dice: "Es la más horrenda infamia que los animales tengan que venir a la guerra". Y, más adelante, aquel otro cuadro triste de los prisioneros rusos, grandes y mansos campesinos, miserables, piojosos, famélicos, barbudos, diezmados por el hambre y la enfermedad. "¿Quién no vé ante esos pobres prisioneros silenciosos, de cara infantil, de barbas apostólicas, que un suboficial para un quinto, y un profesor para un alumno, son peores enemigos que los rusos para nosotros? Y, sin embargo, si de nuevo estuviesen libres, dispararíamos contra ellos y ellos contra nosotros". Y la escena del remordimiento por la muerte del soldado enemigo a quien por instinto de conservación se ha apuñaleado en el fondo de un agujero en que los dos buscaban refugio. "Ahora comprendo que eres un hombre como yo. Pensé entonces en tus granadas de mano, en tu bayoneta, en tu fusil... Ahora veo a tu mujer, veo tu casa, veo lo que tenemos de común. Perdóname, camarada! Siempre vemos esto demasiado tarde. Porque no nos repiten siempre que vosotros sois unos desdichados como nosotros, que vuestras madres viven en la misma angustia que las nuestras; que tenemos el mismo miedo a morir, la misma muerte, el mismo dolor..."

En la breve presentación de este libro, Erich María Remarque dice que "no pretende ser ni una acusación ni una confesión, sólo intenta informar sobre una generación destruída por la guerra, totalmente destruída aunque se salvase de las granadas." El espíritu de una generación aniquilada, deshecha, habla por boca de Remarque, quien ya en el frente sentía terminados a los hombres de dieciocho o

Otro retrato de Erich Maria Remarque

veinte años lanzados con él a las trincheras. "Abandonados como niños, expertos como viejos; brutos, melancólicos, superficiales... Creo que estamos perdidos." No faltan en el libro frases de acusación, más aun, de condenación. He aquí algunas del angustiado monólogo del combatiente en el hospital, donde como él dice "se ve al desnudo la guerra", más horrible acaso que en el frente: "Tengo veinte años, pero sólo conozco de la vida la desesperación, la muerte, el miedo, un enlace de la más estúpida superficialidad con un abismo de dolores. Veo que éstos se matan en silencio, ignoque estos se matan en silencio, ignorantes, neciamente, sumisos, inocentes.. Veo que las mentes más ilustres del orbe inventan armas y frases, para que todo esto se refine y dure más. Y conmigo ven esto todos los hombres de mi edad, aquí y allá, en todo el mundo; conmigo vive esto mismo toda mi generacion."

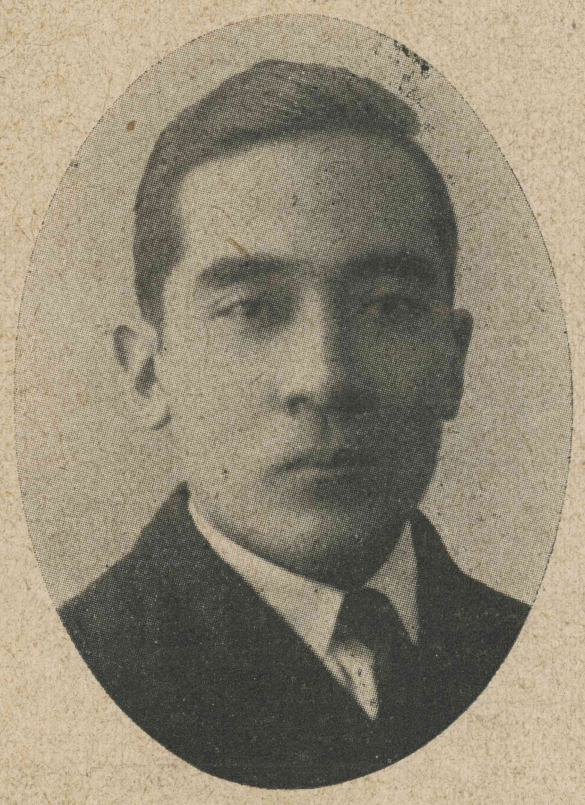
Pero estas mismas palabras indican que si Remarque se exime de un juicio sobre la guerra misma, de una condena del orden que la engendra, no es por atenerse a una rigurosa objetividad artística. En más de un momento, al relato se mezclan en este libro la digresión, el comentario. Remarque apunta: "Los fabricantes de Alemania se han hecho ricos; pero a nosotros nos quebranta los intestinos la disentería". Mas de detiene aquí. Y por esto, con el pretexto fariseo de un tributo a su objetividad, le sonríe reconocida la misma crítica que en Francia y en todas partes no perdona a Barbusse el llamamiento revolucionario de "El Fuego".

El testimonio de Erich Maria Remarque es el de una generación vencida, resignada, indiferente, sin fe, sin esperanza. El de Barbusse, escrito cuando llameaba aún la guerra en las trincheras, cuando la censura y los tribunales militares perseguían toda expresión distinta de los comunicados generales que inventaron la lacónica mentira de "no hay novedad en el frente", es el testimonio de una generación que de su desesperada experiencia, de su terrible agonía extrajo su razón y su voluntad de combatir por la construcción de un orden nuevo.

José Carlos MARIATEGUI

Variedades, 23 de Octubre de 1929.-
Nº 1129

NUEVO MEDICO Y CIRUJANO



Ultimamente ha prestado juramento para ejercer la profesión de Médico y Cirujano, el señor Guillermo Antúnez de Mayolo, quien durante el curso de sus estudios se ha distinguido por su capacidad y contracción a trabajos sobre el tratamiento de la uta y la enfermedad de Carrión.

SABINO G. RIOS

MEDICO Y CIRUJANO

San Cristóbal de Santa Catalina 839

Teléfono No. 3286

Consultas de 8 a 9 a.m. y de 1 a 3 p.m.